

## GLOBALIZACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

**Luis Méndez Francisco**

Profesor Titular de la Universidad Complutense

En: *Revista INAFOCAM*. República Dominicana. 2007. Año 1, vol. 1, enero, p. 23-41

Es insoslayable atender a las relaciones que vinculan a estas dos complejas realidades, globalización y medio ambiente, en las cuales estamos sumergidos, con independencia de la voluntad o de la decisión que pusiéramos de nuestra parte. Son dos tipos de realidades que nos superan, envuelven y condicionan, a las que se ha de atender y que ineludiblemente se imponen. La globalización, en términos genéricos, puede describirse como un conjunto de vastos procesos de cambio en los que convergen los países avanzados industrialmente, en un intervalo temporal relativamente limitado, dando lugar a una nueva realidad social, de gran complejidad, que desborda las estructuras económicas, políticas y culturales de los estados nacionales. Esta compleja realidad social, aunque con una implantación reciente, desencadena un aluvión de procesos globales de notable envergadura, que se introducen en todas partes, hacen sentir sus efectos por doquier y nada queda fuera de sus influencias. La metáfora que mejor se le acomoda es la de una vasta red de relaciones e interdependencias de todo tipo, que se teje cada día y se hace más sólida a medida que avanza su asentamiento y goza de una fuerza expansiva ilimitada. En cuanto fenómeno nuevo no sorprende el carácter parcial o sectorial de los planteamientos teóricos sobre la globalización, aunque dificulta una rigurosa elaboración conceptual puesto que apenas se ha reflexionado con el debido reposo sobre el fenómeno y sus resultados, en consecuencia, resulta muy aventurado hacer diagnósticos definitivos. Recuerda Giddens que el concepto de globalización “*es sorprendentemente joven. La gente piensa que como todo el mundo habla de ello, se trata de algo muy antiguo, pero no es cierto. Un rasgo de la globalización es la misma globalización del concepto (...) Hace diez años no se conocía la palabra*”<sup>1</sup>. Sin embargo, esta circunstancia obliga a una previa descripción de los materiales y procedimientos a usar, a fin de evitar confusiones indeseables, por lo que se toman en consideración únicamente los aspectos siguientes: los factores que dan origen a la globalización y una aproximación al concepto de globalización, resaltando aquellas dimensiones que mejor lo caracterizan. La exposición ha de ser necesariamente breve ya que el objetivo prioritario del escrito se concreta en las consecuencias de la globalización sobre el medio ambiente.

---

<sup>1</sup> Anthony Giddens, “*Estamos en un proceso de reconstrucción del Estado nacional*”, en el periódico ABC, martes, 2 de mayo de 2000, p. 49.

## 1.- Dimensiones conceptuales de la globalización.

La comprensión del fenómeno resultaría incoherente sin una referencia, aunque sucinta, a la pluralidad de cambios que convergieron con efectiva simultaneidad, en unos espacios identificados y relativamente restringidos. Son cambios cualitativos<sup>2</sup>, los unos inducidos y otros estructurales, que se van produciendo en una secuencia diacrónica, con el protagonismo relevante aunque no exclusivo de los países industrialmente avanzados, durante las últimas décadas del siglo veinte: la extraordinaria transformación tecnológica; los nuevos mercados adquieren unas dimensiones planetarias; la notable acumulación de recursos en el sistema financiero y una capacidad de especulación sin precedentes; el nuevo papel de las mujeres como fuente de oportunidades y de tensiones; la desigualdad de rentas se ha incrementado en el interior de los países desarrollados y entre los países. Por último los riesgos a que se enfrentan en este planeta los seres vivos, en los comienzos del siglo veintiuno, producen una incertidumbre e inseguridad a una escala cuantitativa y cualitativa superior a lo precedente conocido.

### 1.1.- El marco de cambios en que se produce la globalización.

La radicalidad de estas transformaciones se manifiesta con claridad desde la simple comparación del pasado histórico con el presente, en su dimensión política, económica y cultural. En la pasada era industrial coexistía un heterogéneo mosaico de unidades sociales, aisladas y extremadamente diversificadas; aparecían entidades políticas separadas en distintos niveles de civilización; las economías autárquicas y cerradas eran predominantes y el mosaico cultural era extremadamente variopinto<sup>3</sup>. En el ámbito de la política actual emergen progresivamente nuevas estructuras supranacionales (p. e. la OTAN); organizaciones internacionales mundiales (la OIT, la UNESCO, la OMS, la ONU y la insondable frondosidad de sus agencias especializadas. Con reiteración se manifiestan conatos de una gobernación mundial en proceso de construcción cuando las agencias u organismos internacionales asumen con autoridad, reiteración y competencia supranacional, funciones administrativas o de gobierno (p. e. el Parlamento Europeo, el Tribunal Internacional de Justicia o la INTERPOL, la O.M.S., el Consejo de Seguridad de la ONU)<sup>4</sup>; el sistema de la democracia parlamentaria y representativa se ha convertido en un verdadero “*universal político*”, es la forma política dominante en el globo<sup>5</sup>.

En el ámbito de la economía, se prodigan los rasgos de la globalización: coaliciones de poderes dominantes (p. e. el Grupo de los siete más uno); organizaciones de integración económica y territorial (p. e. la Unión Europea, el MERCOSUR., la asociación de algunos países americanos en el “Área de Libre Comercio de las Américas” (ALCA), el Pacto Andino, etc.); la progresiva coordinación e integración supranacional de asuntos económicos (OMC, EFTA, OPEP); los acuerdos económicos regionales y mundiales promovidos por organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Mo-

---

<sup>2</sup> En este contexto se entiende por el cambio cualitativo aquel que da lugar al nacimiento de nuevas condiciones sociales o al menos genera notables modificaciones en las redes de relaciones predominantes en el sistema social. Tales cambios afectan al núcleo de la realidad social.

<sup>3</sup> Sztompka, Piotr, *Sociología del cambio*, Alianza editorial, Madrid 1995, p. 111 – 112.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 112.

<sup>5</sup> Fukuyama, F., “El fin de la historia y el último hombre”, en *Claves de la Razón Práctica*, nº 1, abril 1990 (Este documento fue publicado en español por primera vez en ABC, Madrid 1989), p. 85

netario Internacional; la progresiva fuerza integradora de la división global del trabajo y el creciente papel de las corporaciones multinacionales o supranacionales, convertidos en actores poderosos en el escenario económico mundial; las muchas convenciones internacionales sobre asuntos ambientales conllevan evidentes efectos económicos. Hasta tal punto es obvia la presencia de rasgos económicos que todos solemos entender el fenómeno como una específica tendencia económica <sup>6</sup>.

Son ostensibles las tendencias hacia la uniformidad cultural y se contempla con reticencia la progresiva homogeneización, que goza de soportes de variada naturaleza y diferente beneplácito. En posición destacada se sitúan los medios de comunicación de masas, en particular la televisión, que han transformado el mundo entero en una “*aldea global*”, en donde la información y las imágenes de los sucesos más distantes llegan en “*tiempo real*”, millones de individuos están expuestos a las mismas experiencias culturales (las olimpiadas, los conciertos de rock, la entrega de los oscar, eventos deportivos variados, eventos políticos, catástrofes naturales, etc.) unificando gustos y preferencias. En segundo término, el turismo y los movimientos migratorios de personas y empleos proporcionan una familiarización inmediata con modelos extranjeros (en el año 2006 más de 1.300 millones de turistas se trasladan de un lugar a otro y son cientos de miles el volumen de las migraciones anuales). El tercer lugar se ha de atribuir a la relevancia cultural del inglés, en cuanto “*primera lengua extranjera estudiada en todos los países*” <sup>7</sup> y que adopta el papel de lenguaje global para la comunicación profesional en la ciencia, en la tecnología, en los negocios, en los ordenadores o en el transporte. La tecnología de los ordenadores refuerza el inglés como lenguaje global y, mediante el uso del *software*, promueve inesperados atajos hacia la uniformidad cultural, puesto que los mismos programas son usados en todo el mundo como modelo de la organización y el procesamiento de datos, de información y de gestión del conocimiento. La cultura de masas, de tipo occidental se ha convertido en un “*universal cultural*” de impregnación global <sup>8</sup>.

## 1.2.- Factores significativos del proceso de la globalización.

Una cuestión del mayor interés es dilucidar cual es el motor de los cambios, los factores que transforman la sociedad, las instituciones, los grupos y las relaciones sociales. Saint – Simon y Comte pensaban en las ideas y Marx en las contradicciones inherentes al sistema productivo, E. Durkheim en *La división social del trabajo* estudia la densidad demográfica como el factor determinante y Max Weber en su valiosa obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* destaca el papel fundamental de la moral calvinista como factor decisivo en el origen del capitalismo. Apuntan directamente al factor tecnológico Lewis Mumford (*Técnica y civilización*) y Henri Janne. Esta cuestión es de la mayor importancia y se vincula con otra no menos interesante en la historia humana y se refiere a si ha de prestarse más importancia a las cosas o a las ideas, es decir, si son merecedoras de mayor aprecio las condiciones materiales que las espirituales. En relación con los factores de cambio, la Sociología contemporánea mantiene unos puntos de vista más relativos que en tiempos pasados. El cambio se concibe más como resultado de una pluralidad de factores, endógenos y exógenos, que operan de modo más o menos simultáneo unos sobre otros reforzándose o condicionándose. Desde esta

---

<sup>6</sup> Sztompka, Piotr, *Sociología del cambio*, p. 112.

<sup>7</sup> Peraita, Laura, “El español, tercera lengua más demandada”, en el suplemento dominical NT del periódico ABC de Madrid, domingo 7/ 8/ 2005, p. 24.

<sup>8</sup> Sztompka, Piotr, *Sociología del cambio*, p. 113.

posición son rechazables el determinismo factorial y los planteamientos de una causa dominante del cambio, como factor privilegiado. Para la sociología actual no existe un modelo único de cambio y de ahí las reservas en relación con las teorías del marxismo y del funcionalismo, que tienden a presentar el cambio como un producto inevitable de las estructuras o del funcionamiento de la sociedad o de la cultura y con las teorías que pretenden la explicación del cambio desde factores del entorno, como el clima, la raza o cosas semejantes<sup>9</sup>. Plurales son los factores, de orden estructural y específico, a los que se refiere la literatura especializada, como causantes de los cambios endógenos y exógenos de la sociedad actual.

En el caso que nos ocupa se presta atención a aquellos de mayor relevancia y sobre los que se produce unánime coincidencia. En primer término estaría la liberalización e internacionalización de los intercambios de bienes, servicios y capitales y, de manera especial, la del sistema financiero, constituyen “*fuerzas motrices de la mayor importancia*”. No se trata de fuerzas de la naturaleza, sino de consecuencias de las decisiones económicas, políticas y técnicas que, en una determinada coyuntura, han tomado los gobiernos, en su afán de liberalizar y desregular las economías nacionales a instancias de las instituciones internacionales<sup>10</sup>. “*El colapso del comunismo soviético ha consolidado esta evolución*”, al poner en evidencia la incapacidad de funcionamiento del sistema socialista imperante en el espacio soviético, en una economía abierta y competitiva. Favorecen la tendencia globalizadora, el fracaso de las formas económicas autárquicas, anejas a muchos regímenes de América Latina y Asia. De esta manera ningún grupo de países se queda ajeno a los procesos de globalización, que pusieron en evidencia dos aspectos: la dificultad de competir desde la empresa pública y la delicada coexistencia de la economía planificada con la economía electrónica mundial. La economía de mercado se ve también favorecida por la difusión de la democracia, que permanece como referente universal político<sup>11</sup>, que lleva aneja la idea tan atrayente de que las naciones democráticas nunca se hacen la guerra y por consiguiente es posible instaurar un nuevo orden de paz en el planeta

Sin obviar otras opiniones minoritarias, que interpretan los procesos de globalización como una fase del normal desarrollo del sistema capitalista de producción industrial, o la reducen al comercio internacional que tanto ha crecido en los años posteriores a la segunda guerra mundial, o que la globalización es una especie de subproducto del colonialismo y esta opinión se apoya en la presencia y difusión de las empresas multinacionales. En cambio, yo soy partidario de resaltar la convergencia de otros factores de especial relevancia: el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) como los FAX, teléfonos móviles, ordenadores, satélites de la comunicación, Internet, etc., que han hecho real la comunicación instantánea desde cualquier distancia<sup>12</sup>. El desarrollo tecnológico, además de responder satisfactoriamente a la cultura

---

<sup>9</sup> González- Anleo, Juan, *Para comprender la sociología*, editorial Verbo Divino, Estella – Navarra 1991, p. 299 – 230.

<sup>10</sup> De la Dehesa, Guillermo, *Comprender la globalización*, Alianza editorial, Madrid 2000, p. 20.

<sup>11</sup> Fukuyama, Francis, “¿El fin de la historia?”, en la revista Claves de la Razón Práctica, nº1, abril 1990, Madrid, p. 85.

<sup>12</sup> De la Dehesa, Guillermo afirma que “*el desarrollo de nuevas tecnologías en el transporte y en las telecomunicaciones ha permitido que sus costes caigan de una manera espectacular ... Lo mismo puede decirse del transporte por carretera, avión o barco. No sólo han caído los precios del transporte, sino la economía mundial ha devenido menos intensiva en el transporte de mercancías. ... lo que ha facilitado la internacionalización e interdependencia de las economías y está haciendo el mundo cada vez más pequeño*”, en *Comprender la globalización*, Alianza editorial, Madrid 2000, p. 19 – 20.

vivida, navega sobre la ola de la reconversión tecnológica, llevada a cabo por los países más avanzados en los años setenta y ochenta del siglo XX, lo que introdujo en el ámbito de la producción unas tecnologías nuevas y poderosas, que sólo las grandes potencias podían costearlas. Los demás países tuvieron que importarlas, para lo que necesitaron recursos económicos y técnicos o expertos competentes. Con la implementación de las nuevas tecnologías y sus procedimientos anejos, se produjeron en cantidad y calidad series de productos abundantes y a buen precio, elevándose sustancialmente la productividad industrial. Con los nuevos procedimientos de producción y gestión alumbrados y el moderno instrumental adquirido, las empresas eran capaces de abastecer con facilidad y eficacia mercados más amplios que los nacionales. En consecuencia, la ampliación del mercado facilitaría la producción, disminuiría el coste de los productos y posibilitaría la obtención de las ganancias suficientes para amortizar dichas reconversiones. En esta coyuntura se hacen patentes la interdependencia de los procesos económicos <sup>13</sup>, se avanza en los procesos de la desregulación de los mercados interiores, desde mediados de los ochenta y comienzo de los noventa, con la loable intención de conseguir la inversión de capitales extranjeros en el territorio nacional, lo que a su vez favoreció la expansión del sistema financiero de los países más desarrollados <sup>14</sup>.

La década de los ochenta invita al análisis de dos lecciones convergentes del mayor interés para este proceso: la primera es la consecuencia de una cierta filosofía del reganismo y del thacherismo que acentuó la importancia de las provisiones, es decir, del desarrollo económico orientado al bienestar material, la desvalorización de la burocracia, el estímulo a la innovación, el prestigio del espíritu empresarial y la progresiva sustitución de las estructuras corporativas por las de participación individual <sup>15</sup>. En convergencia temporal y cultural se produce, a instancias de las Naciones Unidas, el Informe Brundtland que reitera la necesidad de superar la filosofía del *crecimiento cero*, alienta un nuevo optimismo capaz de imponerse al fracaso del desarrollismo de la década de los sesenta y dispuesto a contener las dificultades económicas de la década de los setenta, en el siglo XX. En el informe *Nuestro Futuro Común* se propone un nuevo modelo de desarrollo económico, el desarrollo sostenible, capaz de mantener la calidad de vida de las sociedades desarrolladas, de abrir esperanzas a los cientos de millones de pobres y de inaugurar una ruta compatible con la necesaria protección y conservación del medio ambiente <sup>16</sup>.

### 1.3.- Definición de la globalización.

El denominador común a estos espectaculares cambios es el vigor de una economía de mercado, que persigue de manera cada vez más implacable el objetivo de ocupar todo el espacio disponible, pasar del aislamiento a la coordinación y a la convergencia hacia estadios más avanzados de globalización <sup>17</sup>. En la actualidad la tendencia básica de la nueva economía, que deja sentir eficazmente sus efectos sobre otros campos de la actividad humana y social es el movimiento hacia la globalización. De manera muy general la globalización puede definirse como “*el conjunto de procesos que conducen a*

---

<sup>13</sup> Manuel Castells, “Globalización y antiglobalización” en El País, de 24 de julio de 2001

<sup>14</sup> Anthony Giddens, *Un mundo desbocado*, editorial Taurus, Madrid 2000, p.26 - 31.

<sup>15</sup> Dahrendorf, Ralf, *El conflicto social moderno*, Mondadori España, Madrid 1990, capítulo 6 y 7.

<sup>16</sup> Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, *Nuestro futuro común*, Alianza editorial, Madrid 1988, p. 29.

<sup>17</sup> Giddens, Anthony y Hutton, Will, *En el límite*, Tusquets editores, Barcelona 2001, p. 299.

*un mundo único*” o con otros términos el fenómeno se refiere al “*hecho de que las interrelaciones entre los seres humanos han adquirido proporciones globales y se han transformado en dicho proceso*”<sup>18</sup>. Las sociedades se tornan interdependientes en todos los aspectos de su vida pública y el alcance de tales interdependencias deviene realmente global. Atendiendo a su raíz terminológica<sup>19</sup>, la globalización puede entenderse como el conjunto de procesos de cambio, factores o causas, actores o agentes y fases o etapas que tienen lugar, actúan, “*se reproducen, repercuten o se identifican en el espacio mundial*”. Ángel Martínez González-Tablas entiende que son muchos los tipos de globalización a los que referirse y que guardan entre ellos “*densas interdependencias*”, haciendo una anotación interesante, en el sentido de que si bien la globalización no puede reducirse a pura ideología, pero “*es indudable que hay también una fuerte componente ideológica*”, cuando se consideran los procesos implicados en la globalización, al menos desde la lectura liberal de tales procesos<sup>20</sup>. En la actualidad ningún país, ni siquiera los isleños, constituye un espacio autosuficiente.

Para algunos autores la referencia al decisivo papel de las nuevas tecnologías constituye el carácter diferenciador del actual proceso de globalización económica respecto de otros momentos históricos precedentes, ya que como consecuencia de la aplicación tecnológica “*las barreras naturales del tiempo y del espacio se han reducido enormemente; el coste de la circulación de la información y de la comunicación ha bajado extraordinariamente y la comunicación global es cada vez más barata e instantánea*”. Desde este supuesto es obvio que se favorecen las transacciones económicas, los mercados se despliegan por el espacio global y alcanzan una variedad cada vez mayor de bienes y servicios<sup>21</sup>. De la Dehesa identifica la globalización como un conjunto de cambios esencialmente de tipo económicos, que convergen hacia un espacio de libertad y globalidad, es decir, “*un proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, servicios, tecnología y capitales*”<sup>22</sup>.

## 2.- Hacia un medio ambiente sostenible.

Los asuntos a tratar en este apartado se refieren en primer término al esclarecimiento del significado del término, de especial conveniencia en una época en el que su uso es frecuente en los distintos ámbitos de la comunicación humana, en las conversaciones entre amigos al empuje de un buen vino, en la escritura de los graffiti, en los pasquines más demagógicos, en las revistas serias, en los discursos de los políticos y de los sindicalistas, en los diarios y en los libros y hasta en los simposios internacionales

---

<sup>18</sup> Robertson, Robbie, *Tres olas de globalización*, Alianza ensayo, Madrid 2005, p. 18.

<sup>19</sup> Anthony Giddens, en un reciente libro - *Un mundo desbocado*, editorial Taurus, Madrid 2000, p. 19 - 20 - recuerda que el término globalización no es una palabra “*particularmente atractiva o elegante*”, aunque sea nueva y muy socorrida. En el ámbito de la lengua francesa el término globalización suele sustituirse por el de mundialización. Guillermo de la Dehesa en *Comprender la globalización* (Alianza, Madrid 2000, p. 18 – 19) defiende que entre los primeros en usar el término globalización habría de mencionarse a Theodore Levitt (1983) y en 1990 Michael Porter se sirvió del término globalización en el proceso de diferenciación conceptual de dos tipos de empresas, la *multinacional* y la *global*. Con el mismo significado Kenichi Ohmae (*Borderless World: Power and strategy in the interlinked economy*, Nueva York, Harper Business 1990) considera que la empresa global es aquella “*que ha abandonado su identidad nacional y que opera como una identidad sin patria en una escala mundial*”.

<sup>20</sup> Ángel Martínez González-Tablas, *De la (s) globalización (es) y sus efectos*, El País, 30 de diciembre de 2000, p. Opinión / 11.

<sup>21</sup> Carrillo Salcedo, Juan Antonio, *Globalización y orden internacional*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla 2005, p. 18.

<sup>22</sup> Guillermo de La Dehesa, *Comprender la globalización*, Alianza editorial, Madrid 2000, p. 17.

más serios se utiliza con prodigalidad este término. La pretensión de esclarecer el significado terminológico y su interpretación desde distintos puntos de vista, no responde a una simple preocupación filológica, sino a la voluntad de minimizar la incoherencia conceptual del problema, facilitar su comprensión y hacer público reconocimiento de que los asuntos del medio ambiente encontrarán solución sólo cuando muchos se animen a participar en el conocimiento y en las acciones correspondientes para vivir en un ambiente sano y vigoroso. Por consiguiente, tiene sentido dedicar las páginas siguientes a una reflexión sobre el medio ambiente en la sociedad global atendiendo a diferentes perspectivas, para concluir en un apartado último con una personal reflexión sobre el asunto.

## 2.1.- Cuestiones terminológicas del medio ambiente

El término medio ambiente traduce el vocablo inglés "Environment" al español y si bien para algunos estilistas constituye un error gramatical que, como afirma el Dr. M. Sommer<sup>23</sup>, contiene una "incongruencia lingüística con deficiencia de contenido" y también una cierta redundancia teniendo en cuenta que el término "medio" no añade contenido al significante "ambiente" y no sería razón suficiente el hecho de que algunos organismos internacionales, pertenecientes a las Naciones Unidas, lo contengan en sus siglas, puesto el nombre o las siglas de una institución "*no definen la evolución idiomática*". En todo caso, los asuntos del medio ambiente ocupan una posición destacada en las ocupaciones de algunos y en las preocupaciones de muchos. La comprensión del medio ambiente es de especial importancia en nuestra época en que abundan los análisis y las reflexiones sobre él, los medios de comunicación cuentan con secciones o espacios fijos sobre asuntos ambientales, los Estados crean estructuras político administrativas para atender al medio ambiente y los científicos elaboran densos informes sobre la peripecia del medio ambiente o de sus consecuencias, por lo general apocalípticas, que pueden sobrevenir sobre los seres humanos del siglo veintiuno<sup>24</sup>. La relevancia y actualidad del asunto urge a los organismos internacionales como las Naciones Unidas, que se han visto impulsadas a la celebración del Medio Ambiente, estableciendo la fecha del 5 de junio de cada año para proclamar en todo el mundo el "Día Mundial del Ambiente", dando cumplimiento a una decisión de la Asamblea reunida en la Conferencia de Estocolmo, Suecia, sobre el Medio Humano<sup>25</sup>. El Día Mundial del Ambiente es una oportunidad para sensibilizar a la opinión mundial sobre el ambiente y lograr los objetivos de motivar a los seres humanos a asumir su papel de agentes activos del desarrollo sostenible y promover la responsabilidad de los pueblos hacia las cuestiones ambientales, en orden a un futuro más prospero y seguro. La búsqueda de estos objetivos se concreta en variadas actividades de sensibilización ciudadana: concentraciones en calles, conciertos ecológicos, ensayos y dibujo de carteles en las escuelas, plantaciones de árboles, campañas de reciclado y de limpieza, etc.. Es la ocasión propicia para que los Mass Media se incorporen a la tarea de difundir información, conocimientos y valores sobre el asunto ambiental, los periodistas elaboren reportajes y critiquen la actuación gubernamental, se exhiban documentales sobre la naturaleza en las TV, se hagan exposiciones fotográficas y los intelectuales y científicos organicen y participen en seminarios, mesas redondas, conferencias o mantengan aburridas entrevistas en los medios de comunicación. El Día Mundial del Medio Ambiente del año 2006 se dedicó a "Desiertos y Desertificación" y su eslogan "No abandones a los desiertos".

---

<sup>23</sup> [www.waste.ideal.es/ambiente.htm](http://www.waste.ideal.es/ambiente.htm).

<sup>24</sup> Lemkow, Louis, *Sociología ambiental*, editorial Icaria, Barcelona 2002, p. 209 – 224.

<sup>25</sup> Resolución 2994, XXVII Asamblea, del 15 de diciembre de 1972.

Más allá de los aspectos anecdóticos aunque de interés, no cabe duda de la conveniencia y oportunidad de que, en la sociedad global, los organismos internacionales asuman la tarea de sensibilizar <sup>26</sup> a los habitantes de este planeta sobre un asunto significativo como el medio ambiente. Estamos instalados en la sociedad global y nadie parece tener mejor derecho para llevar a cabo la tarea que las Naciones Unidas ya sea directamente o por medio de sus agencias. Según Donella Meadows, los cambios en la sensibilidad ciudadana son necesarios y constituyen los pasos previos para avanzar hacia la nueva revolución de la sostenibilidad <sup>27</sup>.

En el contexto de las ciencias sociales el uso de los dos términos, medio y ambiente, no es únicamente consecuencia de la inercia o rutina sino que cabe establecer unos matices distintos, aunque complementarios del significado correspondiente a los términos mencionados, que contribuye a la clarificación conceptual. Fue el biólogo alemán Jacob von Uexküll quién atribuye al término *medio* la significación de ‘realidad total’ o conjunto de circunstancias físico-químicas u otras que rodean a cualquier organismo vivo. En cambio con el término *ambiente* se definiría con precisión aquella porción de tales circunstancias que son exclusivamente propias o que tienen una significación especial para el organismo con el que se establece un proceso de interacción <sup>28</sup>.

En la Sociología Ambiental, con el término *medio ambiente* se expresa la cuestión fundamental en cualquier sistema social, la adaptación de la población a su medio, el papel progresivamente más activo del hombre respecto del mismo y su responsabilidad con la evolución del entorno. En la *Teoría de la ecología humana* de Hawley se le atribuye una especial relevancia al medio ambiente que se concibe como algo externo pero con una influencia determinante en el fenómeno, por cuanto de la interacción entre población y medio ambiente surge la organización. A la hora de definirlo Hawley escribe que el medio ambiente “*incluye todo lo que es externo, potencial o efectivamente influyente, respecto de un objeto de investigación*” y de ahí su carácter de concepto abierto y la importancia de la identificación clara y distinta del objeto a investigar, a fin de definir con exactitud el medio ambiente correspondiente a ese objeto <sup>29</sup>. En un sentido biológico el medio ambiente consiste en el conjunto de condiciones biofísicas y químicas exteriores a un organismo y que influyen en su desarrollo y actividades. Se establece entre el medio ambiente y el organismo una serie de interacciones a partir de los mensajes que el organismo capta en ese conjunto de circunstancias que envuelven al organismo en cues-

---

<sup>26</sup> Con esta finalidad, las Naciones Unidas crearon en la Conferencia de Estocolmo el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)

<sup>27</sup> Meadows, Donella; Randers, Jorgen y Meadows, Denis, escriben en el último de sus libros, *Los límites del crecimiento 30 años después*, lo siguiente: “*Surgirá a partir de las visiones, deducciones, experimentos y acciones de miles de millones de personas. La tarea de llevarla a cabo no recae en las espaldas de ningún individuo o grupo. Nadie se llevará el crédito, pero todos pueden contribuir. Nuestro aprendizaje de los sistemas y nuestro propio trabajo en el mundo han corroborado a nuestro juicio dos propiedades de los sistemas complejos, que son importantes para la clase de revolución profunda de que estamos hablando. En primer lugar, la información es un factor clave de la transformación (...) En segundo lugar, los sistemas se resisten con fuerza a los cambios de sus flujos de información, especialmente de sus reglas y objetivos. No es extraño que quienes se benefician del sistema actual se opongan activamente a tal revisión*”, editorial Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona 2006, p. 219 – 220.

<sup>28</sup> Uexküll, J. von, escribe: *De antemano no dudamos que hay un amplio mundo que se extiende ante nuestros ojos, del cual todo animal separa el mundo en que vive. Como la vista nos enseña, se presenta ante cada animal, dentro del mundo en que habita, un número de objetos con los cuales mantiene relaciones más o menos estrechas*, en la obra *Meditaciones Biológicas. La teoría de a significación*, editorial Revista de Occidente, Madrid 1942, p. 17.

<sup>29</sup> Hawley, Amós H., *Teoría de la ecología humana*, editorial Tecnos, Madrid 1991, p. 33.

ción. Cuando la consideración del medio ambiente se hace en referencia a la comunidad humana global comprenderá el conjunto de valores naturales y sociales propios de la comunidad humana en la sociedad de la globalización, que constituyen el soporte habitual de la vida material y cultural del hombre. En orden a la especificación del medio, se pueden establecer tres niveles: el ofrecido por la naturaleza o natural, el medio construido por el hombre y el resultante del medio natural y social modificado por el hombre. Siguiendo la trayectoria de una mayor concreción, cabe asimismo distinguir al menos dos modos de interacción del hombre con el medio: el nivel simbólico (cognitivo y emocional) y el nivel no-simbólico o físico<sup>30</sup>. El significado del medio ambiente humano siempre ha de incluir las notas o características que trascienden las condiciones físico – químicas del medio natural para integrar los escenarios culturales y de valores, los contextos políticos y económicos, el complejo científico – tecnológico, los procesos informativos y sus instrumentos, así como la misma percepción que el hombre posee de las circunstancias que integran el entorno<sup>31</sup>.

## 2.2.- Perspectivas conceptuales.

En el año 2003 escribí un breve capítulo sobre los aspectos positivos y negativos de la globalización, arribando a la conclusión de que un fenómeno tan vasto y de tal complejidad resultaba cuanto menos difícil de definir por la gran ambivalencia con que se presentaba. De ahí tomé el título para el capítulo “La ambivalencia de la globalización”<sup>32</sup>. En él hacía mención de un asunto, que calificaba de especial relevancia en los procesos de la globalización, los riesgos ambientales, de los que afirma acertadamente U.Beck, que “*poseen una tendencia inmanente a la globalización*”, es decir, los riesgos modernos en su expansiva dinámica desconocen las fronteras, sean en la forma de ácidos disueltos que, arrastrados por las corrientes fluviales, matan la vida en los ríos, en los manglares y en las plataformas continentales o envenenan las aguas subterráneas, sean en la forma de gases que, ascendiendo por las capas atmosféricas alcanzan a destruir los filtros del ozono estratosférico frente a los mortíferos rayos ultravioletas o revierten en forma de lluvia ácida que deteriora el normal desarrollo de las zonas boscosas. La constatación de esta dimensión global de la crisis ambiental presentaba unos nuevos aspectos: la situación problemática que afectaba a los sistemas sostenedores de la vida en el planeta obtenía un reconocimiento internacional, lo cual ya era positivo, pero además se consideraba que los asuntos eran de notable gravedad y los organismos y agencias de las Naciones Unidas asumían su responsabilidad en el tratamiento de la crisis ambiental, que por sus dimensiones trasciende la capacidad de los Estados para afrontarla aisladamente. Se establecía la dimensión global de los problemas y la necesidad de hacer frente a los mismos de manera global. El medio ambiente se instalaba plenamente en el ámbito de la globalización y se asumía el público reconocimiento que cualesquiera que fueren sus efectos específicos, los *riesgos civilizatorios* deterioran la calidad de vida de los seres humanos<sup>33</sup>. Para Giddens la globalización acentúa la intensidad y expansión de los riesgos, al tiempo que defiende que los riesgos surgen de la intervención del hombre en el entorno natural y el desarrollo de entornos de riesgo insti-

---

<sup>30</sup> Alvira Martín, Francisco, “La irrupción del entorno”, en Varios, *Sociología y medio ambiente*, CEOT-MA, Monografía 12, Madrid 1982, p.38

<sup>31</sup> Peña Franjul, Marcos, *Ética ambiental*, impreso por Susaeta ediciones dominicanas, Santo Domingo, República Dominicana 1999, p. 48 – 51.

<sup>32</sup> Luis Méndez Francisco, *La Ética aliento de lo Eterno*, San Esteban, Salamanca 2003, p. 422 – 423.

<sup>33</sup> Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo*, Paidós, Barcelona 1998, p. 42.

tucionalizados afectan cada vez a más personas <sup>34</sup>. La incuestionable dimensión global que muchos de los problemas ambientales tienen, se expresa bellamente en los versos de Wislawa Szymborska.

*¡Qué permeables son las fronteras de los estados humanos!  
¡Cuántas nubes sobrevuelan impunes,  
cuánta arena del desierto se trasiega de un país a otro,  
cuánta piedra montañosa rueda hacia dominios ajenos  
con desafiantes brincos!*

2.2.1.- Desde el punto de vista de los cambios imbricados en el fenómeno de la globalización, David Held y Anthony McGrew, en uno de sus últimos libros, hacen algunas consideraciones interesantes y críticas respecto de la incidencia de la globalización sobre el medio ambiente, no sólo porque con la mundialización de la economía se está intensificando la explotación de los recursos naturales y degradando el medio ambiente, sino también en el sentido de que los asuntos ambientales constituyen verdaderos indicadores de la suerte que corren otras cuestiones y procesos – económicos, sociales y políticos – que la globalización no está acertando a encauzar, afectan al hombre y a la naturaleza y se agravan los problemas, puesto que la búsqueda de las soluciones resulta más complicada, cuando los riesgos se han hecho globales.

*“Hasta principios y mediados del siglo xx, la mayoría de las formas de daño ecológico – al menos las que podían ser detectadas – se concentraba en regiones y escenarios concretos. Desde entonces la globalización de la degradación medio ambiental se ha acelerado como resultado de una serie de factores decisivos: cincuenta años de crecimiento basado en el uso intensivo de los recursos y en la elevada contaminación en los países de la OCDE, la industrialización de Rusia, Europa Oriental y los Estados exsoviéticos, la rápida industrialización de muchas partes del Sur y el masivo crecimiento de la población global. Además, ahora es posible entender el riesgo y el cambio ecológico con mucha mayor profundidad y precisión: por ejemplo, las consecuencias de la constante emisión de gases dañinos a la atmósfera terrestre (dióxido de carbono, metano, óxidos nitrosos y sulfurosos, CFC)” <sup>35</sup>.*

Los autores no defienden que todos los problemas medioambientales hayan adquirido un carácter global, sino mas bien que la omnipresencia de estos asuntos y el indudable agravamiento de la crisis ambiental han introducido unos cambios de enorme envergadura, que afectan no sólo a las condiciones físicas y medioambientales sino también a la actividad humana, condicionada por las circunstancias respecto a la percepción de la gestión de los asuntos sociales, económicos y políticos. En la medida en que los asuntos del medio ambiente no quedan reducidos a los ámbitos locales o nacionales, se ha evidenciado que el destino de las comunidades políticas y de los pueblos no parece significativamente comprensible en términos del Estado – Nación o del territorio patrio. *“La globalización entreteje, en sistemas altamente complejos y abstractos, los destinos de las familias, las comunidades y los pueblos en regiones distantes del globo” <sup>36</sup>.*

---

<sup>34</sup> Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza editorial, Madrid 1993, p. 124.

<sup>35</sup> Held, David y McGrew, Anthony, *Globalización / Antiglobalización*, editorial Paidós, Barcelona 2003, p. 147

<sup>36</sup> Held, D. y McGrew, A., *Globalización / Antiglobalización*, p. 148.

2.2.2.- Susana Aguilar Fernández insistirá en los aspectos de deterioro del medio ambiente en la sociedad global, aduciendo las argumentaciones pertinentes sobre la especial dificultad de avanzar hacia acuerdos capaces de hacer frente a la crisis ambiental, cuando ésta se ha globalizado y se ha de enfrentar de manera global. Trata también otro asunto del mayor interés en el mismo comienzo de su libro al señalar la crisis ambiental como el gran reto de las sociedades actuales y la protección medioambiental *“una de las tareas más apremiantes a que deben hacer frente las sociedades actuales. Dondequiera que se mire es patente un deterioro ecológico que se traduce no solamente en una disminución de la calidad de vida sino, cada vez más, en su pérdida irreparable”* <sup>37</sup>. La gravedad del problema ambiental se manifiesta con mayor claridad en cuanto estos asuntos se relacionan con la progresiva globalización, que afecta a todos los ámbitos de la vida de los ciudadanos, afirmando con toda rotundidad que “el estado del medio ambiente no puede ser más desolador” y, a pesar del entusiasmo popular que estos asuntos suscitan, no obtienen una atención semejante en los estudios sociales, que arrastran al respecto un considerable retraso si los comparamos con los avances científico – técnicos logrados en las ciencias naturales.

La autora reconoce la trama de dificultades en la búsqueda de acuerdos globales sobre el medio ambiente que, si bien en teoría, habría de comprenderse como *“una de las prioridades políticas de nuestros días”*, sin embargo cuando se trata de determinar las medidas y los procedimientos para hacer frente al problema, las diferencias, los enfrentamientos y las discusiones se hacen inconciliables. Las posiciones antagónicas se sustentan en una variada gama de poderosas circunstancias a tener en cuenta: la política de protección ambiental entraña gastos cuantiosos, al menos en el corto plazo; teniendo en cuenta que en la situación actual, los asuntos del medio ambiente tienen una insoslayable dimensión internacional, son inevitables las confrontaciones y los conflictos de intereses; en tercer lugar los asuntos de protección del medio ambiente guardan estrechas relaciones con la producción y comercialización de los productos, en consecuencia cualquier referencia a la protección ambiental puede interpretarse en clave de limitación de importaciones o exportaciones, suscitando las correspondientes reservas en el ámbito de los intereses comerciales; en cuarto lugar los debates sociales, económicos y políticos sobre los asuntos del medio ambiente se formulan con frecuencia en términos de conjetura, ya que el conocimiento sobre el medio ambiente es muy limitado, el grado de incertidumbre alto y el volumen de información es inabarcable pero incierta y escasamente rigurosa. En resumen, los asuntos del medio ambiente al globalizarse provocan que *“la política medioambiental sea además conflictiva porque congrega a un gran número de actores con intereses enfrentados y muchas veces irreconciliables”*. La situación tiende a agravarse, teniendo en cuenta la progresiva globalización de los asuntos del medio ambiente, que por su propia naturaleza promueve la presencia de muchos agentes y variados actores, convocados a analizar y decidir sobre los asuntos ambientales, dificultando la convergencia necesaria para gestionar las estrategias establecidas en orden a la conservación y protección ambiental.

*“Organizaciones internacionales, gobiernos, empresas multinacionales, asociaciones industriales, grupos ecologistas, agricultores, sindicatos, consumidores y ciudadanos son algunos de los actores que, mediante estrategias dispares, se disputan el protagonismo en una política en la que no existe acuerdo acerca de cómo evaluar y afrontar el deterioro del medio ambiente”* <sup>38</sup>.

El argumento de Aguilar Fernández no es concluyente por sí mismo, pero no deja de ser muy expresivo de las dificultades para alcanzar acuerdos cuando los agentes son mu-

<sup>37</sup> Aguilar Fernández, Susana, *El reto del medio ambiente*, Alianza Universidad, Madrid 1997, p. 17

<sup>38</sup> Aguilar Fernández, Susana, *El reto del medio ambiente*, Alianza Universidad, Madrid 1997, p. 18 -19

chos y con intereses diferentes o contrapuestos. Ahora bien, esta situación es el substrato básico de toda relación social, que sin embargo brinda continuas experiencias que alientan expectativas positivas de entendimiento, como se lograron en el plano nacional y en el ámbito global se muestran estas posibilidades de entendimiento en tantos organismos y normativas, p.e. en las áreas económicas, de salud, de ciencia e investigación, comerciales, etc., sobre las cuales se han alcanzado consensos a pesar de que los intereses particulares eran variados y contrapuestos. En los mismos asuntos ambientales hay muestras fehacientes de las posibilidades de acuerdo y de avances significativos por las rutas del consenso a lo largo de las dos últimas décadas. Basta con echar una ojeada a la larga lista de Convenciones Internacionales en las que se han obtenido unos niveles de adhesión prácticamente totales. Estimo que las mayores dificultades no están en lograr consensos en los niveles internacionales o globales sino que, en las áreas del Estado Nacional es donde falta la voluntad para avanzar hacia nuevos compromisos y para concretar en decisiones políticas los pactos firmados.

2.2.3.- En el año 1993, con motivo de cumplirse el séptimo centenario de la Universidad Complutense de Madrid, profesores y autoridades académicas decidieron la celebración de unos seminarios, en los que participaran personalidades de la universidad y del extranjero de reconocido prestigio para analizar algunos de los grandes retos que presentaría el siglo XXI. Los responsables del Club Debate de la Universidad Complutense, conscientes de que los asuntos medioambientales constituirían uno de estos poderosos desafíos, organizó un Foro de conferencias y debates sobre Ecología y Desarrollo, que se celebró en el Centro Cultural de la Villa de Madrid entre los días 3 y 5 de noviembre de 1993. No cabe duda que los asuntos del Desarrollo y el Medio Ambiente estaban de la mayor actualidad. Se había celebrado en 1972 la Conferencia de las Naciones Unidas en Estocolmo sobre el medio ambiente humano y estaba reciente la reunión de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro sobre Desarrollo y Medio Ambiente. Con independencia del acierto en la elección del título, el contenido de los debates se adentró en la relación de los modelos de desarrollo económico y la crisis ambiental, ya considerada en el Informe Brundtland, donde se afirmaba que el nuevo modelo de desarrollo, *el desarrollo sostenible*, exigiría unos cambios en el estilo de vida de los individuos de los países ricos y la adopción de modos de vida coherentes con las necesidades ecológicas del planeta <sup>39</sup>.

En este foro destacan algunos asuntos del mayor interés no sólo por la autoridad de los participantes, figuras de indiscutible prestigio, sino porque constituyen cuestiones de importancia todavía sin resolver adecuadamente. Mencionaré únicamente los que me parecen del mayor interés para la situación global que nos toca vivir. En primer término se hacen reiteradas afirmaciones de que es necesario cambiar nuestros modos de vida, se manifiestan en contra del modelo de desarrollo económico actual, sustancialmente idéntico al de los dos siglos precedentes, que fue válido para alcanzar el desarrollo de los pueblos avanzados, pero no parece ofrecer soluciones permanentes para que el desarrollo alcance a los seis mil millones de habitantes que pueblan el planeta. En este sentido se manifestaba E. von Weizsäcker al proponer que *“si realmente somos serios en cuanto a la protección del medio ambiente, tendremos que desarrollar un modelo de riqueza que pueda ser copiado por cinco o diez mil millones de personas, cosa que no ocurre ahora”* <sup>40</sup>. Herman Daly manifiesta su acuerdo, en líneas generales y hace una consideración muy matizada y concreta, que

---

<sup>39</sup> Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, *Nuestro futuro común*, Alianza editorial, Madrid, España 1997, punto 29, p. 29.

<sup>40</sup> Díaz Pineda, Francisco (editor), *Ecología y Desarrollo*, editorial Complutense, Madrid 1996, p. 126.

constituye una crítica radical al modelo de desarrollo capitalista, pero a su vez de gran valor y en clara sintonía con la apreciación que hacía la Comisión Mundial del Medio Ambiente en la obra ya citada, *Nuestro futuro común*, al afirmar que “*el desarrollo actual de los niveles de consumo del Norte no puede aplicarse en la población general, ni tampoco puede generalizarse a largo plazo, en el futuro. La situación actual no es pues sostenible*”<sup>41</sup>.

Los otros dos participantes en el primer debate entran en el meollo de la cuestión para señalar las graves dificultades que entrañará el cambio de la situación. Para Díaz Pineda está claro que la capacidad de consumir energía y recursos se asocia en una correlación alta y positiva con el PIB, lo cual constituye un comportamiento muy humano y probablemente difícil de corregir. En todo caso “*el crecimiento económico va asociado al aumento del nivel, o estándar, de vida y éste a la degradación ambiental y producción de residuos indeseables*”<sup>42</sup>. Esta afirmación no es rechazable, es la expresión de una realidad, pero el asunto no ha de reducirse a la expresión de la realidad del fenómeno. En mi parecer, la cuestión ha de trascender este nivel de análisis y hacer una fundada argumentación en la determinación de si esos aspectos negativos que acompañan el desarrollo forman parte de la naturaleza del modelo o son adherencias coyunturales como efectos no buscados de unos modos concretos de gestionar el desarrollo. Desde la experiencia también es válida la afirmación de que el desarrollo produce unos niveles de calidad de vida capaces de movilizar a la opinión pública en la demanda de un medio ambiente sano y sostenible. La experiencia descubre que los países con un nivel de desarrollo alto son más sensibles al deterioro de la naturaleza, dedican cuantiosos recursos a la investigación del Medio Ambiente y progresivamente establecen unas estrategias de normas rigurosas y de medidas sensatas orientadas a la reparación, la protección y la conservación del medio ambiente. El caso de la Unión Europea con sus programas – de manera especial con la implementación del V Programa y Sexto Programa - los resultados obtenidos en materia de medio ambiente, durante los últimos veinte años, constituyen un válido argumento, de que el mismo modelo puede gestionarse de diferentes modos y producir efectos distintos.

La cuarta participante en el debate al que me refiero fue la conocida Donella E. Meadows, Profesora de Estudios Multidisciplinares Medioambientales en la Universidad de Dartmouth y miembro del equipo del MIT que diseñó el modelo informático global “World3” con el que se llevó a cabo la investigación aplicada en la elaboración del famoso informe para el Club de Roma, en 1972, *Los Límites del crecimiento*. En el primer debate hizo dos consideraciones de interés: había que dejar de tratar estos asuntos en términos de Norte y Sur y cambiarlos por otras categorías más definidas y efectivas, como podían ser la de ricos y pobres, puesto que, aun en las zonas pobres, los ricos hacen un gasto de energía, producen un deterioro ambiental y generan cantidad de residuos, muy semejante en todas partes. En segundo término propone pasar del discurso a la praxis y empezar a corregir los problemas ambientales, cada cual en el ámbito que le corresponde, “*todo el mundo debe de empezar ya con sus propias vidas. Con lo que pueden controlar. Deben empezar con sus familias, con sus hogares, sus universidades y empresas. Con sus gobiernos si tienen poder en ellos. Deben empezar con lo que puedan, pero empezar ya. ¿Seguir*

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 128.

*hablando?. Sí, de acuerdo. Seguir intentando resolverlo todo, pero mientras tanto hacer algo por el desarrollo sostenible”*<sup>43</sup>.

Al término de los debates, los participantes quisieron hacer un resumen que reflejara su idea al respecto. A modo de resumen de las conclusiones finales se infiere lo siguiente: En cuanto al problema se afirma que todos los habitantes de la tierra viven en un medio ambiente cada vez más deteriorado, económica y ambientalmente somos cada día más interdependientes y el mejor legado para las generaciones futuras es conservar la capacidad del medio ambiente. En segundo término se aducen dos argumentos para el optimismo: ni la pobreza ni el deterioro ambiental son inevitables y no son realidades excluyentes la salud ambiental y el desarrollo humano. Estas conclusiones están claramente recogidas en el citado Informe Brundtland. En tercer lugar se afirma la responsabilidad moral del hombre respecto de los otros y de la naturaleza, el pensamiento económico ha de abarcar el desarrollo y el medio ambiente, evitar el despilfarro de los recursos, reducir el consumo los más acomodados e intensificar la investigación. Por último, se destaca el papel del individuo como agente de cambio hacia un mundo sostenible<sup>44</sup>.

2.2.4.- En las reflexiones sobre el desarrollo y el medio ambiente, la variable globalización es considerablemente significativa en varios aspectos, como también la referencia a los plazos, corto o largo, en que se mueve el discurso. En un mundo globalizado la progresiva facilidad comunicativa, el abaratamiento de las comunicaciones y los transportes y la apertura de los mercados, que lleva anejo el fenómeno, constituyen factores causantes de la aceleración de los procesos económicos, producción, distribución y comercialización y, en este sentido, la globalización ha favorecido el crecimiento económico de muchos países, lo que se trueca en un aumento de la *“presión humana sobre los recursos naturales”*, produciendo un mayor deterioro medioambiental. En segundo término, desde las densas interdependencias, que se multiplican en un mundo abierto, la globalización impulsa a su vez un aumento de la competencia económica, a la que hacen frente las empresas siguiendo diferentes estrategias: cambios en el emplazamiento que les ofrezcan ventajas sobre los competidores, acogida a las regulaciones ambientales más débiles, exigencias de desregulación ambiental a los gobiernos ansiosos de recibir inversiones en su suelo, lo que obviamente *“introduce en el proceso de toma de decisiones económicas una tendencia a ver las cosas en un corto plazo, que es muy peligroso para el medio ambiente”*. Por último, es obligado mencionar un tercer asunto relevante para percibir con mayor exactitud las relaciones entre la globalización y el medio ambiente. La globalización es un fenómeno que ha contribuido con eficacia al aumento de la riqueza global, sin embargo, con la misma contundencia se puede aseverar que el proceso no contiene mecanismos de distribución equitativa de la riqueza producida y en consecuencia quien ha perdido su empleo por la innovación tecnológica o se ha visto obligado el cierre de su negocio familiar ante insuperables dificultades para competir en un mundo abierto, los perdedores y los que han caído o no han superado los umbrales de la pobreza no desarrollan cultura alguna a favor del medio ambiente<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 130.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 167 – 169.

<sup>45</sup> Sebastián, Luis de, *Problemas de la globalización*, Cuadernos de Cristianisme i Justícia, Barcelona – España, nº 135, agosto 2005, p. 30 - 32.

2.2.5.- El Foro Internacional sobre la Globalización elabora un informe en el que se consideran los varios modos de cómo la globalización influye negativamente en el medio ambiente, pormenorizando el análisis las densas interdependencias que vinculan de nuevas maneras a los pueblos en la sociedad global. El comercio o la movilidad de los individuos, las instituciones u organismos a los que se vinculan los Estados, las comunicaciones y las normas comunes que los regulan y el intercambio científico y tecnológico constituyen otros tantos asuntos sobre los se centra el estudio, definiendo los diferentes procedimientos de deterioro ambiental, que causa la globalización. En un apartado específico sobre *la sostenibilidad ecológica*, se afirma que “*la globalización económica es intrínsecamente perjudicial para el medio ambiente, porque se basa en un consumo, una explotación de los recursos y unos problemas de eliminación de residuos cada vez mayores*”<sup>46</sup>.

Como especialmente peligrosa se califica la globalización mediante diferentes tipos de argumentaciones. La primera, de signo económico - comercial, deviene de las facilidades que los procesos de globalización ofrecen a la producción orientada hacia la exportación, “*porque es la responsable del aumento de la actividad del transporte global, el uso de combustibles fósiles, la refrigeración y los embalajes, al tiempo que exige unas nuevas infraestructuras muy caras y nocivas para el medio ambiente, como puertos, aeropuertos, presas, canales etc.*” El segundo argumento, también de tipo económico, centrado en la actividad agrícola, se construye sobre los procedimientos que ponen en marcha las actividades de transformación de la agricultura extensiva y tradicional hacia la producción, la distribución y la comercialización agrícola de estilo industrial, con el correspondiente aumento en el uso de agua, de los abonos nitrogenados, de los pesticidas, de la maquinaria agrícola y el aumento del consumo de energía y la consiguiente elevación de los niveles de contaminación del agua, del suelo, del aire y la pérdida de biodiversidad. Teniendo en cuenta estas circunstancias y el “*despilfarro del comercio global*” la globalización ejerce una influencia nefasta sobre el medio ambiente potenciando los factores del cambio climático, deteriorando el hábitat de muchas especies y elevando los índices de contaminación<sup>47</sup>.

La tercera argumentación tiene un perfil ético, que viene exigido desde la solidaridad intergeneracional, para lo que es fundamental un nuevo sistema económico construido sobre la sostenibilidad, que considere el medio ambiente saludable tan importante como “*la salud de las personas y de las comunidades*”, que, a fin de cuentas, tanto los seres humanos actuales y las futuras generaciones dependen de las condiciones ambientales y tienen derecho a disponer de los recursos del medio en cantidad y en diversidad que no dañen las posibilidades de vida de los humanos. Esto exige, por parte de la generación actual, un uso sostenible de la naturaleza y de sus recursos. Por último, desde la supuesta responsabilidad del ser humano con los otros y con el medio natural, se engarza otra argumentación ética en la búsqueda de una calidad de vida aceptable, lo que implica el deber moral de una conducta de protección y conservación, en orden a que los sistemas sostenedores de la vida en el planeta tengan un adecuado funcionamiento para asegurar no sólo la vida en el planeta y sino también unos adecuados niveles de la calidad de vida de los seres humanos<sup>48</sup>. Me parece conveniente hacer algunas matizaciones a esta argumentación y, en parte, es un objetivo del siguiente apartado.

---

<sup>46</sup> Foro Internacional sobre la Globalización, *Alternativas a la globalización económica*, editorial Gedisa, Barcelona, España 2003, p. 83

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 83 – 84.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 84.

### 3.- ¿Es posible un moderado optimismo?

En mi parecer es una conjetura fundada y por consiguiente verosímil la afirmación de que muchos millones de seres humanos están tomando conciencia del progresivo deterioro de los sistemas sostenedores de la vida en el planeta. Los representantes de los Estados en las NN. UU. han promovido por tres veces <sup>49</sup> reuniones al máximo nivel de representación para tratar asuntos relacionados con el medio ambiente, persiguiendo unos concretos objetivos: crear una opinión pública implicada en la crisis ambiental, suscitar unas actitudes favorables a un modelo de desarrollo sostenible por parte de las empresas y del sistema económico, estimular la conciencia ciudadana en orden a unas conductas más coherentes con la conservación de los recursos medioambientales y exigir a los gobiernos de los Estados las medidas pertinentes a fin de mantener el vigoroso funcionamiento de los sistemas sostenedores de la vida en el planeta. El protagonismo de las NN. UU. y otros organismos de carácter internacional o regional han producido un cúmulo de informaciones extraordinariamente voluminoso y extenso, es decir, se difundieron los asuntos del medio ambiente por todos los rincones del planeta, y al amparo de esta avalancha informativa se suscitaron multitud de vocaciones ecologistas que han aportado su talento en la investigación de los asuntos concernidos o han ejercido capacidad de liderazgo y de organización promoviendo avances significativos en la ardua tarea de sensibilizar a la opinión pública. En el plano internacional y en ámbitos regionales, como la Unión Europea, se ha puesto en marcha una floreciente investigación muy copiosa, cada vez más seria y rigurosa por parte de los investigadores de muchos países, que ha obtenido en una sociedad como la actual una difusión global, derramando los beneficios de la investigación y esparciendo la preparación técnica adquirida por otras partes del mundo que, por unas u otras razones, no habían prestado atención a estos asuntos. La conciencia de que la crisis ambiental es global y el convencimiento de que solo globalmente puede resolverse o al menos encauzarse hacia los amplios horizontes del largo plazo, está produciendo resultados positivos e inimaginables en circunstancias distintas a las de una sociedad global<sup>50</sup>.

El estudio y la investigación de las cuestiones del medio ambiente desde perspectivas plurales proporcionó una mejor comprensión de importantes lecciones: en primer lugar se patentiza que el hombre, tanto en las épocas precedentes como en las actuales y en todas partes sometió el medio ambiente a unas prácticas abusivas y llevó a cabo una irresponsable explotación de los recursos naturales. En segundo término, el conocimiento de las dimensiones de la crisis ambiental revela la magnitud de los esfuerzos y recursos públicos y privados requeridos, para revertir las tendencias destructivas

---

<sup>49</sup> Las Naciones Unidas han convocado una Primera Conferencia de la Asamblea general de las Naciones Unidas sobre *Medio Ambiente Humano*, celebrada en Estocolmo, del 5 al 16 de junio de 1972; La II Conferencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre *Desarrollo y Medio Ambiente*, calificada luego como la *Cumbre de la Tierra*, se celebró en Río de Janeiro, del 3 al 14 de junio de 1992 y la Tercera Conferencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el *Desarrollo sostenible*, se celebró en Johannesburgo, del 26 de agosto al 4 de septiembre de 2002.

<sup>50</sup> La firma del Protocolo de Montreal en septiembre de 1987 en defensa de la capa estratosférica del ozono fue un claro ejemplo de eficacia del PNUMA, un Organismo de las Naciones Unidas que fue capaz de hacer una difusión informativa global, que aun sin certezas científicas, logró convencer a los gobiernos de la gravedad y de la globalidad del problema. En el año 2006 el problema está ya estabilizado y las expectativas de solución son muy positivas.

del medio<sup>51</sup>. Por último, la rigurosa investigación de los problemas ambientales proporciona otra importante lección sobre la urgencia de actuar, puesto que, en el caso probable de producirse demoras significativas en el cambio de las conductas humanas o en las decisiones políticas que debieran tomarse, se ha de tener muy en cuenta que “*gran parte del cambio ambiental que ocurrirá en los próximos 30 años ya se ha puesto en marcha por causa de acciones pasadas y actuales. (A su vez) muchos de los efectos de las políticas relativas al ambiente que se implementarán durante los próximos 30 años no serán evidentes hasta bastante tiempo después*”<sup>52</sup>.

En el mencionado Foro “Ecología y Desarrollo” se reflexionó con hondura y competencia sobre el desarrollo económico y el medio ambiente. Es un planteamiento reiterativo en los encuentros que tengan como contenido asuntos relacionados con el medio ambiente<sup>53</sup>. Con unos u otros pretextos fue el asunto estrella de las manifestaciones antiglobalización que se han llevado a cabo en muchas partes hasta tiempos muy recientes. Ocupa un lugar destacado en las anuales reuniones de Porto Alegre y es la plantilla sobre la que elabora su informe el Foro Internacional sobre la Globalización<sup>54</sup>. El asunto se concreta en la incompatibilidad del desarrollo con el medio ambiente, en especial, si el modelo vigente se asume como único modo de desarrollo a nivel global. La cuestión es importante y reiterativa, pero en modo alguno nueva. En mi parecer, es el asunto mejor tratado en buena parte de los importantes informes y estudios que sobre el medio ambiente se han producido en los últimos treinta años. ¿De qué tratan sino los *Límites del crecimiento* en sus tres versiones de 1972, 1992 y 2002?. Con semejante temática se hallan otros informes elaborados también por el Club de Roma, como *La primera Revolución Mundial* o *Factor 4* y otros a los que podía hacer referencia. La Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo propuso el asunto en el informe *Nuestro Futuro Común* y, en mi parecer, conviene ahora seleccionar los aspectos más destacados del planteamiento: 1) La Comisión defiende la tesis de la compatibilidad entre el desarrollo y el medio ambiente con dos argumentos: los pobres de la tierra tienen derecho a salir de la situación de pobreza y participar de unos bienes suficientes y el segundo argumento se construye desde la condición del bienestar de los pueblos desarrollados que no están dispuestos a renunciar a su calidad de vida. Ambas argumentaciones exigen superar la barrera del crecimiento cero<sup>55</sup> y recabar una nueva era de crecimiento económico que permita garantizar a “*a las naciones donde los pobres constituyen la mayoría*” los recursos necesarios, teniendo en cuenta que “*un mundo donde la pobreza es endémica será siempre propenso a sufrir una catástrofe ecológica o de otro tipo*”. 2) Esta compatibilidad impone unas condiciones en los destinatarios del nuevo crecimiento económico: quienes son más ricos y participan de manera abundante los bienes materiales deberán adoptar “*modos de vida acordes con medios que respeten la*

---

<sup>51</sup> Meadows, Donella y otros, *Los límites del crecimiento 30 años después*, p. 317: “El precio final, incluido el coste de las negociaciones y el control del cumplimiento, se cifra en 40.000 millones de dólares”.

<sup>52</sup> Klaus Topfer, “Prefacio al GEO 3”, en Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), *Perspectivas del medio ambiente mundial (GEO 3)*, editado en España por PNUMA y Mundi Prensa, Madrid 2002, p. 36.

<sup>53</sup> En un coloquio con los estudiantes de ciencias sociales y de ciencias naturales, que, por gentileza de las autoridades del centro, mantuvimos la profesora Vázquez Martín y yo en el mes de junio de 2006, en el recinto de formación Luis Napoleón Núñez de Santiago de los Caballeros, en la República Dominicana, el asunto sobre el que más se interesaron fue las relaciones entre desarrollo y medio ambiente.

<sup>54</sup> Foro Internacional sobre la Globalización, *Alternativas a la globalización económica*, editorial Gedisa, Barcelona 2003.

<sup>55</sup> Peccei, Aurelio, *La calidad humana*, editorial Taurus, Madrid 1977, p. 85 escribía lo siguiente: *La noción de crecimiento cero es tan primitiva – como en este sentido lo es la del crecimiento infinito – y tan imprecisa que es una necesidad conceptual hablar de él en una sociedad viva y dinámica.*

*ecología del planeta*” y los que están sumergidos en la pobreza sólo podrán participar del desarrollo “*si el tamaño y el crecimiento de la población están acordes con las cambiantes posibilidades de producción del ecosistema*”. Respecto de los gobiernos acentúa la necesaria participación democrática de los ciudadanos y en relación con los Organismos Internacionales la exigencia de avanzar hacia modelos más democráticos. 3) Por último la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo expresó la idea de la sostenibilidad en términos claros y precisos: la Humanidad puede hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, la sociedad sostenible es aquella que asegura la satisfacción de “las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias”<sup>56</sup>. Los autores del informe se decantan decididamente por la necesidad de corregir determinadas desviaciones del modelo de desarrollo, con el objetivo de ser socialmente sostenible, tanto los países avanzados como las naciones donde la mayor parte son pobres tendrán que acomodarse a nuevos estilos de vida, lo que significa “*que el nivel de vida material sea suficiente y seguro para todos y esté repartido equitativamente*” y, en consecuencia, la necesidad de ajustar las tasas de natalidad hasta hacerlas más o menos equivalentes a las de mortalidad y las tasas de inversión aproximarlas a las tasas de amortización<sup>57</sup>. Para Herman E. Daly un desarrollo sostenible, desde el punto de vista energético, exigiría que la explotación de los recursos renovables no supere la capacidad de recuperación y el consumo de los recursos no renovables se adapte a las tasas de desarrollo de los sustitutos y la contaminación no exceda la capacidad de asimilación del medio<sup>58</sup>. El modelo de desarrollo en cada época es susceptible de mejora y modificación pero por su naturaleza no parece que necesariamente ha de entrar en contradicción con la conservación de medio ambiente.

La situación actual de una sociedad globalizada y altamente materialista está produciendo una explotación acelerada de los recursos naturales tanto de los renovables cuanto de los no renovables. Según algunos autores, se aproxima el punto de declive de la extralimitación que pudiera resultar catastrófica, para el caso de que los daños fueran irreversibles, al acercarse los niveles de la explotación de los recursos a los límites del crecimiento<sup>59</sup>. La situación puede no resultar meramente hipotética si reparamos en la incorporación acelerada de la China, la India y el Sureste asiático a un modelo de desarrollo, por el que 3000 millones de personas buscan esforzadamente aproximarse con celeridad al estilo de vida del que hasta el presente se han beneficiado los 900 millones pertenecientes al mundo avanzado. Sin embargo, si la situación se contempla con responsabilidad, debiera generar una feliz esperanza y una grata complacencia de que tres mil de millones de individuos estén en camino de desertar de la pobreza y de la hambruna. Otras interpretaciones darían lugar a un discurso farisaico y xenófobo, como si los otros no tuvieran el derecho y hasta el deber de esforzarse para obtener una participación más generosa en la riqueza global, o expresándose de una manera muy simplificada, es como afirmar que el mundo pobre debe seguir siendo pobre. La realidad tiene en cambio otra faceta que ha contemplarse con la debida atención, porque un crecimiento de la riqueza global de la magnitud en que se produce, en un mundo abierto como el actual, favorecerá la situación global introduciendo más riqueza y mejores bienes, en beneficio de muchos más. Las actitudes en contra del desarrollo serían claramente ego-

---

<sup>56</sup> Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, *Nuestro Futuro Común*, Alianza editorial, Madrid 1987, p. 29.

<sup>57</sup> Meadows, Donella y otros, *Los límites del crecimiento 30 años después*, p.400.

<sup>58</sup> Daly, Herman E., “Desarrollo sostenible y escala óptima de la economía”, en Francisco Díaz Pineda (editor), *Ecología y Desarrollo*, editorial Complutense, Madrid 1996, p. 74 – 75.

<sup>59</sup> Meadows, Donella y otros, *Los límites del crecimiento 30 años después*, p. 268 – 270.

ístas e inhumanas, que a veces simplemente tratan de oscurecer indefinidos temores a un claro efecto de alteración y desplazamiento del poder económico y político hacia los países emergentes y grandes, en perjuicio de aquellos espacios políticos que siguen manteniendo trasnochadas vocaciones etnocentristas<sup>60</sup>. En la Unión Europea, al menos desde la implantación del Tercer Programa (1983) sobre el medio ambiente hay un planteamiento claramente definido al respecto. Se establece una positiva relación entre la protección ambiental y la generación de empleo, que significa una apuesta decidida por el desarrollo en cuanto que por su propia naturaleza no es incompatible con la protección y conservación del medio ambiente. El cuarto Programa sobre el medio ambiente, aprobado por el Consejo Europeo en octubre de 1987, recoge el mismo planteamiento acentuando la protección ambiental que pasa a vincularse como condición del desarrollo. En el V Programa se repite el objetivo ambiental como también en el VI Programa, actualmente en vigor. Teniendo en cuenta la experiencia de los programas precedentes y por un racional convencimiento, la Unión Europea en 1992 recoge el planteamiento, con el adjetivo de “sostenible”, incorporándolo al Tratado de la Unión Europea, en el artículo 2 de los Principios: “...*Debe promoverse un desarrollo armonioso y equilibrado de las actividades económicas en el conjunto de la comunidad, un crecimiento sostenible y no inflacionista, que respete el medio ambiente*”.

No es un recurso utópico infundado afirmar el papel que la tecnología puede prestar en los asuntos concernientes al medio ambiente y que la aplicación de la tecnología actual y futura capacitará al hombre en la búsqueda de rutas alternativas y positivas. Los períodos de abundancia, bonanza y tranquilidad no suelen ser fecundos en el diseño de horizontes alternativos o en la construcción de otros escenarios posibles. En cambio, el ser humano se tensa ante las dificultades del presente y, la historia es testigo, de que cuando un recurso se agota, el mecanismo de la sustitución ha funcionado siempre y no hay motivos evidentes de que el hombre haya perdido capacidad para ello. La alternancia cíclica de los periodos de abundancia y escasez económica han funcionado hasta el presente con la suficiente regularidad para enriquecer nuestra experiencia y animarnos a desatender discursos catastrofistas. En ninguna otra época precedente y conocida, estuvo el hombre tan preparado científicamente para hacer frente a los retos naturales y a los riesgos actuales, el equipamiento tecnológico del presente no admite comparación con ninguna civilización precedente en cuanto a su eficacia, a su difusión y a su comprobación. La urdimbre de redes existentes y no únicamente virtuales, que se trenzan diariamente entre los pobladores de este planeta vigorizan las disposiciones culturales y morales, potencian y crean los conocimientos exigibles para la coordinación de acciones y esfuerzos capaces de hacer frente a los riesgos. Esta disponibilidad es nueva y esperanzadora y sólo posible en la sociedad global del conocimiento, que ha hecho realidad la comunicación global e instantánea, mediante las nuevas tecnología de la información y de la comunicación (TIC). En consecuencia, en mi parecer, el desarrollo actual, generado al socaire de los incontrolados procesos de la globalización, no augura un futuro catastrófico, sino que alienta fundadas esperanzas al contemplar cómo miles de millones de seres humanos se benefician de los bienes que el desarrollo está poniendo a su disposición. Una vez superada su situación límite de pobreza, prestarán la atención y exigirán medidas adecuadas en orden a subsanar los deterioros y las limitaciones del medio ambiente. Así sucedió en el mundo desarrollado de Occidente a lo largo de los siglos precedentes y no hay argumentos sólidos para pensar que no ha de suceder de semejante modo en los otros espacios del planeta. Esto no obsta al reconocimiento de

---

<sup>60</sup> Emmott, Hill, *Los grandes desafíos económicos del próximo cuarto de siglo*, editorial Complutense, Madrid – España, p. 19, 20 y 21.

que cuanto más se retrase la transición hacia una sociedad sostenible, más se reduce el atractivo de las alternativas y más costosas las opciones disponibles<sup>61</sup>. A modo de conclusión general y desde el reconocimiento de la correcta intención y de la decidida voluntad de colaborar en la protección y conservación del medio ambiente por parte de todos los autores con quienes he dialogado en las páginas precedentes he de manifestar que no se puede obviar las aportaciones de la globalización al medio ambiente, aunque tampoco es una acertada medida echar el olvido los deterioros específicos del medio ambiente como consecuencia de la situación global. Estamos ante una situación claramente ambivalente, que no admite una solución única sino aproximaciones de progresiva eficacia a la complejísima relación. Las sucesivas y positivas gestiones estratégicas de la compleja relación desvelarán vías alternativas y rutas originales para la protección y conservación del medio ambiente, sin por ello descuidar el desarrollo que facilite a los más pobres abandonar definitivamente el cenagal de la pobreza y el atascadero de las hambrunas. Nada mejor para concluir y también como homenaje a Donella Meadows quiero terminar con la exhortación con que ella terminó su último y definitivo libro, el de su vida, apelando a la capacidad de la gente *“para practicar el amor, el amor a la humanidad en su conjunto, el amor a la naturaleza y a nuestro planeta que nos nutre”*<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> Meadows, Donella, *Los límites del crecimiento 30 años después*, p. 391.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 436.